

Fundación Gente como Uno: el arte de morir dignamente

People as One Foundation: the art of dying with dignity

Sonia Marina Bermúdez Robles
Fundación Gente como Uno
Riohacha-Colombia
E-mail: gentecomouno@hotmail.com

Recibido: noviembre, 2019

Aceptado: febrero, 2020

Memoria Histórica

En Riohacha, La Goajira, en los años 94-95 se presentaba la necesidad sanitaria de sepultar a las personas N/N (no identificadas): indigentes, pobres de solemnidad, desplazados y wayuu. En esos primeros años se sepultaban los N/N y los demás cuerpos que les tocaba morir en estas tierras, en el Cementerio Central de Riohacha, propiedad del municipio y administrado aun en la actualidad por la Iglesia Católica quien no aceptaba dar sepultura a los cuerpos N/N, probablemente porque no generaban ingresos, por el contrario, significaban costos.

Ante las reiteradas negativas de la Iglesia, en vista de que los cuerpos entraban en descomposición y al no tener estos cuerpos quien los reclamara, en mi condición de asistente forense del Instituto de Medicina Legal y Ciencia Forense me veía en la obligación de darles una digna sepultura pues era responsabilidad de Medicina Legal. Bien cierto la

obligación era y es de los entes territoriales, pero en vista del caso omiso que estos hacían, asumía la penosa tarea de darles una digna sepultura como manda la ley divina.

En vista de estos tropiezos que tenía con la Iglesia Católica, o bien sea con los sacerdotes administradores, me propuse buscar un sitio digno en donde darles sepultura a estos cuerpos que eran rechazados en el Cementerio Central; inclusive los cadáveres que se habían sepultado allí desaparecieron porque los sacerdotes recogieron todos los restos y aun no se sabe a dónde fueron a dar los restos de estas personas.

El Cementerio Gente como Uno



El Cementerio Gente como Uno, lo inicio prácticamente bajo la ilegalidad, en el año 97 cuando tomé la determinación de darle digna sepultura a estos cuerpos en este lote que invadí propiedad del distrito en razón del enfrentamiento que tuve, las asperezas, con la administración de la Iglesia quienes son los que dirigen el Cementerio Central y a donde no recibían los cuerpos.

El área que comprende el Cementerio ocupa 5 hectáreas más 2200 mts². En estos momentos tengo alrededor de 200 bóvedas construidas porque las sepulturas se hacen en

bóvedas individualizadas por si en algún momento la situación de Venezuela llega a corregirse, tengan todas estas personas la oportunidad de repatriar los restos de sus seres queridos.

A cualquier organización o institución, a cualquiera de ustedes les pido me ayuden a construir la cerca para encerrar del área que comprende el Cementerio Gente como Uno, porque en el momento está prácticamente a la intemperie, solo existen las bóvedas y una parte del cerramiento que he venido construyendo con mis propias manos así como las bóvedas, porque es de la única manera que puedo sacar adelante esta obra social y poderles colaborar a todas estas personas. Por esto aspiro la ayuda del cerramiento del Cementerio para no cambiarle el objeto social a mi fundación.

Con el ente territorial municipal hacemos un convenio de cooperación pero únicamente contempla N/N, indigentes, pobres de solemnidad, desplazados y wayuu. Todavía, a estas alturas, quién de los entes territoriales o gubernamentales le va a brindar el apoyo a la Fundación para atender los casos de la migración venezolana porque a diario están muriendo caminantes y migrantes que vienen huyendo de la situación que viene atravesando este país.

Gracias a Dios, a mi buena voluntad y con mis propios recursos cuento con una camioneta y en ella transporto los cuerpos; porque no he podido conseguir un vehículo apropiado para poder transportar estos cuerpos hasta el Cementerio Gente como Uno; en la camioneta llevamos el cuerpo y los familiares, unos pocos de ellos. La tristeza más grande es que no tengo un vehículo adecuado para poder transportarlos a ellos individualmente.

Gente como Uno

La Fundación Gente como Uno se constituyó legalmente en el año 2007; en ese momento estaba el Dr. Hayder Curiel de alcalde y le planteé la necesidad y fue cuando se legalizó y formalizó la Fundación. Antes de legalizar la Fundación ante Cámara de Comercio y la DIAN, los cuerpos se venían sepultando prácticamente bajo la en este predio

en que funciona el Cementerio Gente como Uno. Ante esta penosa situación, invadí un terreno propiedad del municipio porque tenía la certeza y la seguridad de que era el ente territorial responsable. Es allí donde nace Gente como Uno, en los años 96-97. En la actualidad hay allí unos 400 o 500 cuerpos sepultados dignamente en el Cementerio Gente como Uno

A finales del año 2017 e inicios del 2018, se presentó la problemática de la migración venezolana; La Goajira por su cercanía a Venezuela se convirtió en una puerta de acceso de miles de venezolanos que buscan una mejor forma de vivir.

A muchos les ha tocado morir en estas tierras y viendo el abandono total de estas personas, decidí en el Cementerio Gente como Uno acoger sus cuerpos; al momento tengo alrededor de 137 cadáveres de migrantes venezolanos sepultados. A otros, me ha tocado colaborarles para la repatriación porque tienen mejores condiciones y pueden llevarlos hasta la frontera y de allí llevarlos con sus familiares hasta Venezuela. Estas sepulturas las estos haciendo sin ningún apoyo del ente territorial.



Bóvedas en el Cementerio Gente como Uno



Morir con dignidad

En Riohacha funcionan como unas 15 a 20 organizaciones que están ayudando a la migración venezolana pero estas ayudas solamente son para alimentación, transporte, vivienda y orientación psicológica pero lo triste es que no han tenido ni tienen en cuenta que nosotros los seres humanos, todos, nos tenemos que morir.

Es muy triste la situación que atraviesan los hermanos de Venezuela y a raíz de esta tragedia es que Gente como Uno se ha dado a la tarea de darles, a los que

lamentablemente fallecen, una digna sepultura como manda la ley divina. Esta fundación no aspira cambiar esta finalidad, no darle otro rumbo a esta obra de misericordia; todos los seres humanos merecemos morir con dignidad.

El amor por mis muertos

Mi experiencia, lo que realmente experimento día a día en mi obra social, es la gran satisfacción, la riqueza espiritual que me embarga, cuando la gente me llama para darme gracias por todo lo que hago con ellos en el momento más difícil de la vida que es cuando se presenta la pérdida de un ser querido. Ahora, en este momento, acaba de llamarme una mamá de origen venezolano que sepultó a su bebé en el Cementerio Gente como Uno y ella tuvo que irse, seguir en busca de otras posibilidades y me contaba que ayer por la tarde regresó al Cementerio Gente como Uno y encontró la tumba tal cual como la había dejado el día en que se le dio sepultura a su hijo recién nacido.

Sentir la tranquilidad de estas personas y la mía que es lo que me ayuda a enriquecerme moral y espiritualmente. Ayudar y apoyar en el momento en que les doy digna sepultura a las personas vulnerables, sobre todo en la actualidad a los hermanos venezolanos quienes han venido atravesando esta difícil situación y que en el momento en que fallece un miembro de su familia, un ser querido, se desesperan por la dolorosa y penosa pérdida pero encuentran un apoyo moral, económico, espiritual que es lo más importante en estos casos y quedan agradecidos sabiendo que los restos de sus familiares reposan en un campo santo. Es en definitiva, el arte de morir con dignidad, de devolverlos a la tierra, de devolver a sus familiares gran parte de la paz y tranquilidad que necesitan al saber que sus hijos fueron sepultados dignamente.



Por eso le doy gracias a Dios, por asignarme este propósito en la tierra.



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.